



AÑO III

Madrid 2 de Marzo de 1899

Núm. 98.



FRANCISCO CODES (*Melones*)  
(De fotografía de la Sra. Viuda de Debas, Madrid.)



## SIEMPRE LO MISMO

Ya suena la trompa épica, ya comienzan á sudar las prensas alabanzas y más alabanzas á una temporada taurina que no ha empezado.

Es incorregible la afición moderna. No se harta de *camelos* y *bulos*, porque así lo quiere ella misma, y ya entona el *hossanna* creyendo que las fiestas próximas han de variar, y que nuevo molde ha surgido que ha de producir un radicalísimo cambio en usos y costumbres. ¡Qué error digno de azotes!

¿Háse olvidado, por ventura, que la ganadería es negocio que debe explotarse por todos los medios más oscuros? ¿Es que el torero ha dejado de ser quien era y ya no soluciona á su favor el trazado de las reses, su estatura ó alzada y la dimensión de las astas?

Da lástima, verdaderamente, oír á esos neófitos que sin criterio se lanzan á dar patentes de bravura á los ganados y de *maestros* á tantos toreros que por amor al lustre del bolsillo son capaces de hacer ver que ellos son unas pobrecitas víctimas dignas de la mayor compasión, sólo por el hecho de exponerse á las terribles de esas fieras, que los pícaros criadores de ellas les tienen deparadas en los cerrados para que los inutilicen y lleven la consternación al seno de sus familias y adictos respectivos.

Ahora se hacen números, se hacen cálculos, y luego se cae en la cuenta de que el talco no es oro y es poca la plata que verdaderamente reluce.

Los elogios, siempre los elogios, y á cosas que verdaderamente no han de merecerlos. ¿Pero así se va á parte alguna? ¿Es de ese modo como se quiere resolver el problema de la seriedad del torero? ¿Han sabido ya esos buenos muchachos de la prensa que los ganaderos se han compadecido de la afición, y que preparándose á todo evento tienen, no en proyecto, sino en realidad, exhibir verdaderas reses de lidia con la edad propia de ésta, y la convicción de que han de ser en el *ruedo* semejantes á aquellas de quienes se cuentan rasgos de braveza tal, que la historia orgullecida los consigna como términos envidiables que causaron la admiración de su época?

¿Saben ya que no ha de darse al público la *tostada* comprando los empresarios toros útiles de toda utilidad, escogidos entre muchos buenos de tiente? ¿Creen que la codicia ha desaparecido y ya en corridas llamadas formales no entrarán esos *avechuchos* que llevan en el rostro el sello de la mansedumbre y en las astas la virginidad consiguiente á un bellísimo carácter?

Porque una de dos: ó estos chicos saben de las cosas de *cerrado* adentro como de los habitantes de la luna, ó es que no quieren comprender, por más que se les diga y explique, que no deben entregarse á esas expansiones extemporáneas y tan sin cierto fundamento, si estiman en algo digno ese sacerdocio (?) que ejercen en la prensa y que maldito si le hallo el extremo inferior de la casulla ni del alba.

Esto no es serio, y sobre no serlo, constituye un pecado mortal como el que Caín cometió matando á su hermano Abel.

Está bien castigada la afición que lee y la que asiste á la plaza para que todavía se cargue más la mano y se le atufe el sentido con esos elogios prematuros, fuera de lugar y tino; y lo que es peor, fundados en cosa que por hartó conocida no debe siquiera discutirse, porque es como mover de un lado para otro montones de arena menuda que el viento ha de arrebatar, menospreciando humano trabajo.

Pero es que la juventud es así, incorregible, soñadora y batiendo palmas, como niño mimoso cuando se le ofrece un dulce que no han de darle porque haga ó diga un chiste.

¿Qué importan esos sueltos que se hacen en contaduría de la empresa, si el zapatero no ha de hablar mal de sus zapatos, ni el sastre del corte de sus prendas?

Ya es antiguo el sistema; los empresarios no son más ni menos que los jefes de partidos políticos. Lllaman gente codiciosa á su alrededor, se estiran con toda gravedad, calan los lentes, si los

usan, y desdoblado un papelito leen sus planes, sus proyectos, lo que han de hacer en beneficio de esto, de aquello y de lo otro, que lo están pidiendo á voces, y luego . . . luego ya se verá.

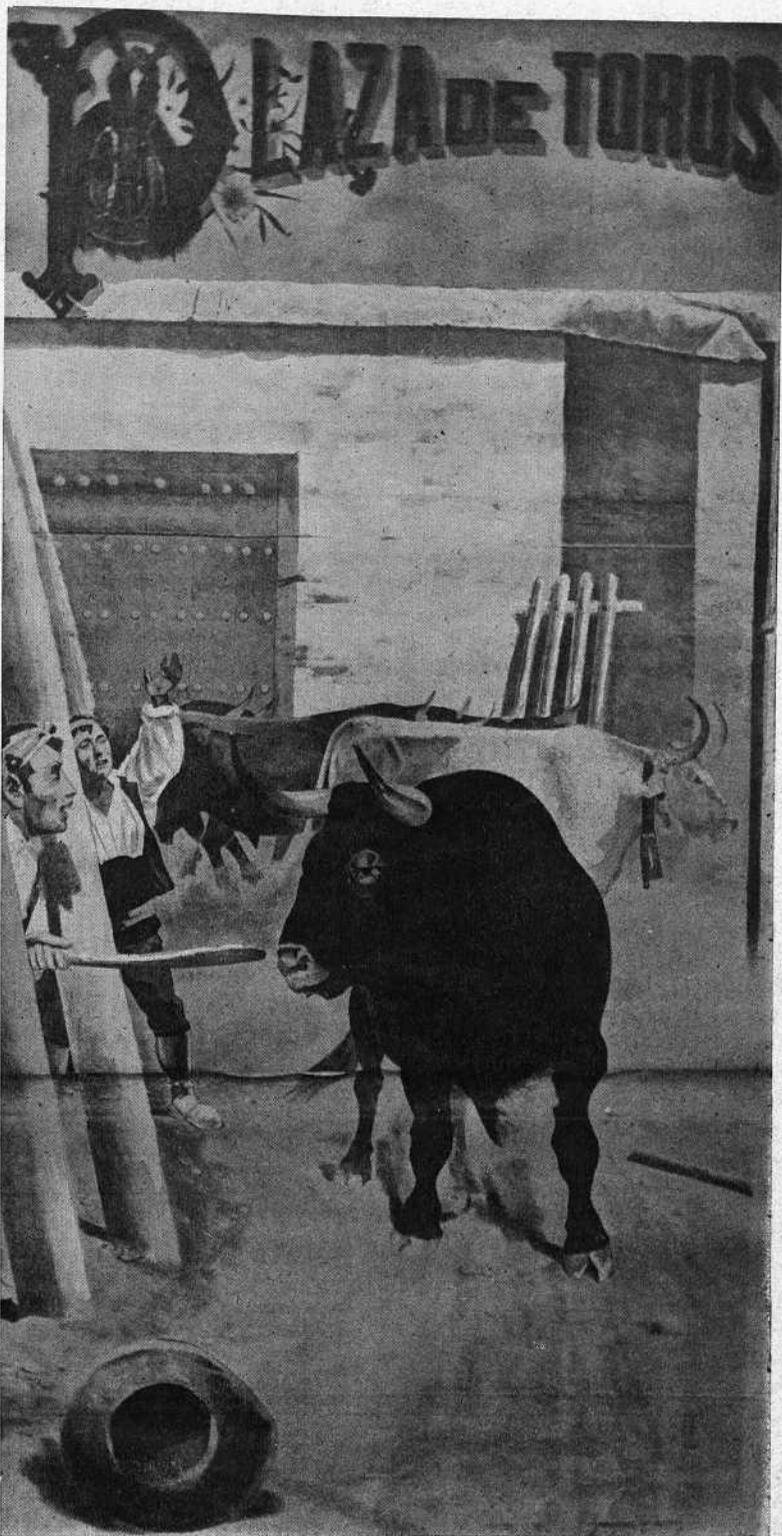
¿Y qué se ve, incautos? Pues *ná* de lo dicho y escrito. El ganadero fué un usurero que le tiró el *cerote* al *infeliz* empresario que quería adquirir reses de primera por 5.000 pesetas; seis; que viceversa, el empresario fué *primo* y se dejó *colar* seis desechos de buena vista por 9 ó 10.000, gastándose el criador en regalía á los toreros una buena suma para que se hiciera porque *tragasen* varas y á la mano, como en farmacia, está dicho todo.

El *con que*, como dice un viejo, es llevar dinero, que llevándolo hay ganadero que por vender entregaría la parada de cabestros si fuese admisible para la lidia en cualquier plaza donde el concurso aficionado no reparase en el volumen de los cencerros.

Es cuestión de negocio, no de afición—aunque hago *salvedades*—y es perder tiempo en hacer cálculos, ya que el mal abraza tantas ramas del árbol, que es de notar hace años que el tronco está carcomido, ausente, como se le nota, de toda *sávia* vivificadora que mantenga en todo esplendor su ramaje brillante otras veces, *mustio* ahora.

No gusto de quitarle á nadie la venda, para después ponerle otra que le deje á oscuras como antes estaba; pero si advierto, que si la afición se enterase bien del mal papel que se le reserva en la comedia taurina, pondríase en guardia y mirando por su propia dignidad se reservaría otra actitud que es la propia, adecuada y correspondiente al que, pudiendo ser juez y serlo severo, se acomoda al papel de mero *comparsa*, que de lo que se representa sólo sabe la entrada y salida de la plaza de toros. Esto es bochornoso, y no comprendo cómo el que tiene la vara de la justicia en su mano derecha, no la deje caer sobre tantas cabezas de culpables que están pidiendo un castigo allí donde más le duela.

Escúdanse los ganaderos con los diestros, éstos con aquéllos, y con ambas partes los empresarios; que la mayoría, á *sabiendas*, estudian que hay por sistema que defender el dinero de cualquier modo que sea; pues para esto no faltan dóciles veterinarios



Boceto para cartel de toros, original del notable artista D. Marcelino de Unceta, confeccionado en la casa Portabella, de Zaragoza.

y buenas autoridades que pasan la mano á todo, ya que aquí la mansedumbre del pueblo es nota característica, gracias á las libertades que nos han traído al caso de la amputación forzosa, salvo el derecho á ver consignada en hábil Constitución un cúmulo de obligaciones que maldito si se hace uso de ellas sino cuando conviene.

Es, por tanto, ridícula la persistencia en augurar bienandanzas irrealizables, y si todo ese caudal de palabras se empleara en atajar el mal, en señalarle constantemente, en levantar hasta las piedras en contra de los abusos que tan hondas raíces echaron sobre esta fiesta, que habría que maldecirla si hubiese de seguir tan decadente como se halla, y obligada á soportar tanto como en su mal se fragua, que no parece sino que padecemos del empeño todos en trocar los frenos para que descarrile y desaparezca por viciosa, chapucera y deshonrada, tendríamos al fin la victoria y con ella el esplendor del pasado, reencarnando en la verdad que huyó locamente porque la avaricia trazara un paréntesis de ignominia que debía ser sigilado en los anales del arte.

Un ejemplo, un solo ejemplo pondré á vuestra consideración para que apreciéis cómo fué el pasado.

Hace pocos días tuve ocasión de visitar en Cádiz al famosísimo banderillero Francisco Ortega, *el Cuco*. Este maestro, á quien hay que oír con toda atención, porque si notabilidad fué en el arte, no lo es menos en la explicación de él, tuvo francas expansiones con el humilde escritor que firma estas líneas, coincidiendo en todo cuanto, en fuer de sinceridad y buen deseo, vengo exponiendo ya en las populares *Memorias del tiempo viejo*, cuya continuación no he interrumpido sino por breve lapso de tiempo, ya en los doctrinales trabajos de fondo que determinan una labor especialísima que hacen su camino con gusto de mis lectores y del mío propio; pues que tanta variedad aporó de conocimientos que forman mucho filosófico y no poco aprovechable como histórico y de enseñanza para la juventud presente y del porvenir.

Aquel artista de la palabra taurina refirióme cómo, merced á sus continuadas gestiones, pudo ser oído al fin, y consiguió que el inolvidable D. Fernando Montijano, representante de todas las empresas taurinas sevillanas de aquella época á que hacía referencia, se prestara á convencer al empresario de la oportunidad de adquirir una corrida de toros del ganadero cordobés D. Rafael José Barbero.

Montijano hallaba difícil complacer al *Cuco*, porque como extraño á la localidad el ganadero tenía ante sí el renombre de los toros de Concha y Sierra, Lesaca, Arias Saavedra y tantos otros que podían contar con el beneplácito de aquel entendido centro de afición.

Las seguridades del éxito en que hacía hincapié el celeberrimo banderillero gaditano, que por varias veces había trabajado la ganadería cordobesa, dió por término gracioso que se llevase á efecto la contrata y se anunció la corrida. Llegó el ganado y con él D. Carlos Bárcia, yerno de Barbero, y persona competente en asuntos relacionados con el toreo y crianza de reses. La ocasión era de prueba: ó se hundía en Sevilla la ganadería cordobesa, ó D. Rafael José Barbero tomaba cartel entre los primeros criadores.

A pesar, pues, de que la elección hecha por Bárcia era escrupulosa y en tipo, bravura y pinta, había escogido lo mejor del cerrado, como era de empeño y rigor, sin embargo, aquel señor, á quien yo tuve ocasión de hablar varias veces, no pudo menos de recomendar al famoso *Cuco*, al célebre Muñiz y al bueno Antón que hicieran por lucir el ganado, no apurándolo y llevándolo á todas partes para que hicieran mucho en la suerte de varas.

—No fué preciso nada de eso—dice *el Cuco*;—bravos fueron todos en la quimera; iban sobre los caballos con toda su alma, y baste decir á usted—añadía,—que fué un lucimiento continuo de picadores, banderilleros y matadores. Cuando se terminó tan soberbia corrida, 28 caballos muertos á toda ley yacían en el corral de la plaza. Cuando llegamos á la fonda, allí estaba ya impaciente don Carlos Bárcia, loco de contento, y esperándome para que se confeccionase un telegrama á su suegro que aguardaba noticia en Córdoba. Vamos á ver, *Cuco*, tú que eres hombre de imaginación, vas á indicarme cómo pongo yo ese parte telegráfico que diga todo lo que hay que decir. Yo entonces—cuenta Ortega,—le dije: pues va á poner usted que la corrida ha sido buena, que los toros han cumplido muy bien, y que como cosa notable se han distinguido el segundo, cuarto, quinto. . . No, no es eso,—dijo Bárcia:—yo deseo otra cosa que no sea lo corriente; hay que redactarlo en pocas palabras y que suenen. Entonces llamó á Matías y á Antón para que dijese una redacción especial, y como tampoco le agradase, se resolvió á hacer un borrador, y cuando lo terminó dijo: A ver si esto llama la atención: «Sr. D. Rafael José Barbero.—Córdoba.—La bandera cordobesa ondea por cima de la Giralda. Su hijo, Carlos Bárcia.»

Aquella frase se aplaudió, y á pocos días, cuando la cuadrilla pasaba por Córdoba en diligencia para dirigirse al Norte de España, se presentó el ganadero D. Rafael á la puerta de la administración de la diligencia, y, dirigiéndose al *Cuco*, le invitó á un banquete que le tenía preparado á todos. Allí se comió bien, con lujo, y se bebió y se echó el rato, y cuando todos nos despedimos de D. Rafael, porque había que descansar para proseguir el viaje, me llamó aparte y me puso en la mano DOCE ONZAS DE ORO. Eso era rumbo de ganadero, y ya ve usted—me decía—que entonces tuvo que dar muy barata la corrida porque los toros no valían la mitad que hoy.

Creo muy oportuno referir, como he hecho, sin alterar nada, la generosidad usada en aquella época, para que se vea que entonces no se daban los toros de balde; pero sí había conciencia, pundonor y se hacía resaltar la nota de que el criador de toros antes lo era por lujo y afición, que no por los productos exagerados que pudiera, como ahora, sacar de esta *industria*.

Cuando se recuerdan estas cosas viejas ya y se compara con el presente, da ganas de no oír hablar más de ganaderías, de toreros ni de ganaderos. La juventud tiene sobre sí la desgracia de haber venido muy tarde y del festín sólo alcanza las zurrapas.

Por causa tal se enamora de lo presente, y persistiendo en su error, todo lo halla apañadito y bueno, porque no le entra en la sesera que aquello todo fuera verdad y lo presente casi mentira.

Pudíeráse hacer que los toros antiguos resucitaran, y ya se vería cómo disminuían muy pronto los elogios y muchas *coletas* pasarían al ostracismo.

La temporada comenzará y con ella los desengaños. Muy contados toretes serán bravos; la mayoría, semimansos, que trompiqueen los caballos y cumplan en fuerza de *cerrarse* los picadores con ellos; los banderilleros seguirán haciendo desplantes, un par de palitos donde *caigan*, y á seguida por el capote; los matadores, en su mayoría, jugando á cara ó cruz, y diez mil chapucerías por una sola bondad; los quites, *triples*, *cuádruples* y *quintuplos*, haciendo las delicias de las muchedumbres que no se separan del *olé*; ¿por qué no interrogan con el hola? A tanto reventador de reses, y á la hora del *su único hijo*, cuando se ha de ver si es verdad ó mentira, se colocará cada peón donde más estorbe y sea inútil su apoyo, y á muchos matadores no saber si la muleta es sacudidor del polvo ó precioso invento que guía al toro para someterle al trance fatal de la muerte con aquella brevedad é inteligencia que acredite al espada de llevar con justo título este nombre.

En bandos dividida la afición, dirán ¡sublime! de un lado, de otro ¡pésima!; las suertes serán lo de menos y los estoconazos lo más.

Después, el crítico hablará lo que sepa; los *papeles públicos*, como dice *Lagartijo*, dirán todas las mentiras que quieran, y á otra corrida y á otro *camelo*, si no en los toreros en el ganado.

¡Ah! y el volapié de recurso seguirá siendo la estocada predilecta erigida en ley por el abuso. ¡Y cuánto se divertirán los chicos!

La verdad es, que las corridas que se terminan en hora y cuarto á hora y media á lo sumo, alegran mucho y deben ser descritas minuciosamente para honra de la historia del toreo.

A mis viejos me atengo, y entretanto diré como D. Miguel de los Santos Alvarez:

«Cantad en vuestras jaulas, criaturas.»

AURELIO RAMÍREZ BERNAL.

---

### FE DE ERRATAS, POR TEIXIDOR.



—Ezte ez un papé guazón,  
y quiero dar una queja;  
en ves de: *Ovasión, oreja*,  
han puesto: *Oveja, ovasión*;  
y van á vé loz má lego,  
leyendo en ezto ringlone,  
que man dao laz ovasione  
zolo po matá... ¡borrego!

# TOREROS DEL DÍA

El Sr. D. Luis Mazzantini y Eguía.

FUÉ la improvisación taurina más resonante de la época contemporánea. Surgió de la clase media social, con hábitos y costumbres de persona educada, sin que su extracción, superior á la general de la torería, empeciese á su desmedido arrojó, que desde el primer día le atrajo la atención pública.

Usó del traje de luces como ornamento del oficio; pero aclimató en su clase la indumentaria que le era familiar, y llegó á compaginar con el oficio el uso del *smoking* y el *frac*, no usándolos *per accidens*, sino tan á diario que uno de sus retratos más reproducidos en litografía le representa *en grande tenue*.

Impuso la moda del guante suelto en la mano; sombreros y cazadoras tomaron su nombre, y fué el

hombre y el artista del día en Madrid y en provincias.

La arrogancia de su cuerpo bien proporcionado y la hermosura de su rostro—bien manifiestas en el retrato de 1885 que reproducimos—le hicieron el torero de las mujeres, y éstas, por platonismo, le impusieron pronto á la mitad masculina de la afición.

Su estatura, sus facultades físicas y su pundonor le facilitaron de tal modo el dominio de la suerte suprema, que se le citó cual prototipo de matador: su afición creciente le hizo dominar hasta cierto punto la lidia de reses bravas, pero sobresaliendo siempre cual estoqueador, distinguiéndose como director por la cualidad de hacerse respetar en el ruedo y por su



Mazzantini, novillero.

actividad más manifiesta en *quites*, en los que mereció grandes ovaciones por su oportunidad y habilidad.

Si el torero se *colocó* de esta suerte en la primera categoría, el hombre se mantuvo siempre á la mejor altura; *empresas* y amigos hicieron lenguas de su rectitud y dignidad; *Mecenas* de artistas, hizo de su casa un museo; *emprendedor*, se jugó varias veces su fortuna—ya en la empresa del Real, ya en la de la plaza de Madrid,—rehabiciéndola siempre, sin menoscabo de sus prestigios, con su esfuerzo personal como torero.

Es el diestro más importante—aparte la excursión de Guerra á la Habana—que ha visitado las Américas. Montevideo, México y la Habana le aplaudieron y ovacionaron con él la fiesta nacional española.

Hombre influente, apoyó la candidatura á Cortes del malogrado Isaac Peral por el Puerto de Santa María (donde reside y se ha afincado); *amateur*, representó en los teatros para fines benéficos,

ciente, dejando por igual mucho que desear en el manejo de la capa y de la muleta; siendo antiartístico en el quite que llama un mi amigo *del columpio*, por el balanceo del capote, y abusando mucho de los telonazos y medios pases; pero en cambio, como matador es uno de los toreros que con más facilidad *echan carne abajo* y de los más perfectos en la ejecución del volapié, sobresaliendo tanto en la suerte privativa del *Tato*, que, como aquél, merece el dictado de *rey del volapié*.

En la *colocación*, en el *cruce* y en la *inclinación* mide tan bien los *tiempos*, que llega siempre sin esfuerzo al morrillo y sale con limpieza y facilidad del terreno del toro después de consumada la suerte. Pero al tirarse se distancia mucho.

De aquellos apasionados *enragés* de los buenos tiempos, ya quedan pocos á D. Luis; pero los que le restan son exclusivistas con exclusivismo tal, que los hace intransigentes y á diario representan en círculos y reuniones el papel de aquel litigante que cuando se encontraba con alguien, le decía:

—¿Hablaban usted de mi pleito? Pues aquí traigo los papeles.

Estos partidarios de Mazzantini no son aficionados propiamente dichos, sino *amateurs* platónicos de la fiesta de toros; gente formal, eso sí, que se denigran de tratar con la gente *de coleta*, con excepción de D. Luis (que no la lleva) y es en usos y costumbres algo así como un torero *traducido del francés*.

Para ellos los *esparteristas* eran ilusos, los *guerristas* somos fanáticos, los secuaces de toreros nuevos son inocentes, y no hay más *gallo* que el de Elgóibar, recordándome cuando los oigo aquella sentencia del personaje de una zarzuela popular: «*Alah es Alah y Mahoma es su profeta.*» Para este puñado de fieles Mazzantini es el profeta de la torería española.

Sin llegar á tales extremos, fuera injusto desconocer la importancia de este torero que llena con su nombre página muy brillante de la historia del toreo contemporáneo. Matador en el circo, *amateur* en el teatro, caballero en su trato particular, patriota en América, burgués en el hogar, amante de la familia y consecuente en la amistad, la figura de Mazzantini tiene un gran relieve que me complazco en reconocerle; y si el torero no satisface las aspiraciones de los exigentes en arte, el



Mazzantini, matador de toros.

y en toda ocasión justificó el *don* con que su nombre ennoblecido figura en la tauromaquia española.

No lo trato, y por esto mis asertos, que no pasan del *relato referido*, han de tener absoluto valor, pues son eco de la voz pública y *vox populi voce dei*.

Aquellos arrestos de valor con que se impuso á la afición, los fué amortiguando el tiempo, que á la vez fué apagando los fuegos femeninos encendidos por su guapeza y arrogancia; pero no puede decirse que perdiese jamás el terreno firme, pues al lado de los primeros mantuvo la precedencia de alternativa y figura aún en las primeras combinaciones y como director de lidia en la plaza de Madrid y todas las de España.

Como estilista taurino es muy defi-

matador no defrauda á las empresas ni aburre á los públicos, sosteniendo, tras cerca de cuatro lustros de ejercitar el arte, en un ocaso lucido, los entusiasmos del público y la benevolencia de la afición.

La plaza de los Campos Elíseos, de Madrid, le vió torear por primera vez, y nació en la villa de Elgóibar el 10 de Octubre de 1856.

Es el más antiguo entre los toreros en activo, toreando por delante de Guerra, y su retirada del



Mazzantini, particular.

toreo en día no lejano será el pase á honrosa escala de reserva de un soldado valiente y decidido que ha luchado en mil lides y vencido muchas veces, y que al aparecer en el [estadio taurómico] parecía traer por lema el del triunfador César: «*Veni, vide, vincit.*»

EL MAESTRO ESTIVAT

# LA BUENA VENTURA

ERA una de esas noches plácidas y templadas de primavera, que en la ciudad del caudaloso Betis se deslizan embriagadoras; la luna lanzaba á torrentes su blanquísima luz, bañando en mágicos effluvios la población entera; el ambiente, embalsamado por el dulcísimo aroma que la brisa arrancaba á los frondosos naranjos de las fértiles huertas que rodean á la *Tierra de María Santísima*, acariciaba el hermoso rostro de Dolores que, asomada á la reja, esperaba impaciente á su galán, que ya debía haber llegado del pueblo inmediato, adonde fué á torear una corrida; pero. . . — él, quizá faltando á su juramento, se distraía con otra mujer, deleitándose con sus caricias interesadas y engañadoras;—y así pensando, aquella niña tan hermosa, de correctas líneas, de tez suave, de ojos negros y expresivos y dulcísima sonrisa, se transformaba á medida que el fantasma horrible de los celos iba tomando cuerpo en su cerebro enloquecido, y allá en su mente retorciase con vertiginoso impulso la figura fatídica de su ilusorio rival. Si en aquel momento no la hubiera sacado de tan vehemente *paroxismo* la voz de *María la gitana*, que había salvado la cancela, penetrando en el jardín, seguro que sobreviene el *desbordamiento* en aquella cabeza, y á un funesto desenlace hubiese dado lugar la inoportuna tardanza del hombre que con tan loco afán esperaba Dolores.

—Niña cándida y hermosa—comenzó la gitana á murmurar con voz melosa y acercándose á la reja.—*Ange der Paraiso, rosa é Jericó, querubín bendito, ¿por qué está tan triste y solitaria como la parmera der desierto? ¿No ha venío er gachí que te corteja, ese mataó tan güen moso que se yeva é caye á toas las mosa é Seviya?*

—¡Sí, eso es!—contestó anhelante y como hablando consigo Dolores.—Por eso; por eso estoy triste y me desespero. Díme tú, si lo sabes, por qué no ha venido ya. ¿Le ha pasado algo, ó está con otra? Dímelo.

—Sí que te lo diré, niña hermosa, de aroma suave como la violeta, de *lus* mágica y radiante como *er* luceró de la mañana.

—Entra pronto, que quiero que ellas, mi hermana y mi prima, sepan la verdad de mi desgracia; ellas que no la creen y se ríen de mi tristeza.

Y así diciendo, febril, calenturienta, como movida por un resorte, huyó de la ventana, desapareciendo como una sombra. María dió la vuelta á la esquina y entró en la casa dirigiéndose al lugar en que le esperaban los que iban á ser víctimas de sus supersticiosas adivinanzas.

—Entra, entra—repitió Dolores más ansiosa aún,—y díle á éstas por qué no viene mi Antonio; díselo, *pá* que se convenzan de que me engaña con otra.

Las bellísimas muchachas que acompañaban á Dolores, su hermana Pepa, otra morena saladísima y su prima Rosario, una rubia con ojos azules tan limpios y radiantes como el diáfano cristal del firmamento, y de labios frescos y más rojos y finos que el coral pulimentado, soltaron á dúo una carcajada sonora, con la que confirmaban el poco crédito que daban á las amargas quejas de la celosa amante.

La *adivina* se puso grave, dando á su rostro atezado la severa expresión de un *Dios mitológico*, metió la mano en su pecho ya rugoso y curtido, y sacando tres cartas las colocó sobre la mesa, diciendo con sentenciosa voz:

—El *az* de oro, la sota de bastos, el caballo de espadas: fíjate bien, preciosa niña, en estas cartas, que son el verdadero *oráculo*, y escucha con atención lo que dicen las estrellas de tu *güena ventura*.

La voz de la gitana, hueca y acompasada, resonaba en los oídos de aquellas tres mujeres de una manera tan extraña que, sin darse cuenta también, se pusieron graves como la *pitonisa*; sentían así como una especie de hipnotismo natural que les arrastraba el pensamiento con irresistible poder hacia aquella mesa, sobre la que movía la *maga* las cartas con indescriptible limpieza y agilidad.

—Fíjate bien—continuó la gitana—en este arrogante ginete con la espada en la mano; éste es



tu novio, que *después* de la *corria*, viene á poner á tus piés las *parma* con que *er* pueblo *entusiasmao* premió su valentía.

—¿Pero vendrá, no está con otra, no le cogió ningún toro?—preguntó Dolores interrumpiéndola.

—Calma tu afán y tu anhelo, palomita encantada, hurí *der* Paraiso; tus *cliso chispeante* como un *vorcán*, me están diciendo la ansiedad que siente en este momento tu corazoncito, que aprisionado en estrecha cárcel, late con violencia por romper las cadenas que lo sujetan, para volar libre al *lao* de ese torero que es la causa de tus pesares.

—¡Por Satanás, gitana del infierno!—gritó Dolores fuera de sí.—Acaba de una vez; díme si vendrá mi Antonio, ó vete adonde yo no te vea.

—Sí que vendrá, pichona; el macho volará cariñoso al oír el triste arrullo de la tórtola que llora su ausencia, y lleno de amor recogerá con sus labios de fuego esas cristalinas perlas que brotan de tus hermosos ojos.

Aún escuchábase como ruido misterioso el eco de las últimas palabras de la *adivina*, cuando los primeros acordes de sonora y bien templada guitarra vinieron á sorprenderlas agradablemente; á sacarlas de aquel *caos* inexplicable en que las había metido con sus *supercherías* la zalamera gitana.

Dolores se puso en pié, exclamando:

—¡Es éll . . .

—¡Sí, él es!—repitieron ellas, y quedaron inmóviles, conteniendo la respiración, como para no perder una nota de los melodiosos arpegios, que mano maestra arrancaba á la guitarra, y que cada vez

más cerca y más armonioso se escuchaban semejando á música celestial. De pronto, paró en firme el tocador y su voz clara, hermosa, fresca y sonora, dejóse oír, entonando una malagueña sentimental, una copla de esas que hacen con su vivo é *impresionable colorido* bullir la sangre,

sintiéndose un hormigueo extraño, que deleita y embriaga:

«No llores ni tengas pena,  
serranita de mi *arma*,  
que mientras viva en *er* mundo  
tu *Antoñiyo* no te *farta*.»

Dolores no esperó más; como huracanado torbellino se precipitó hacia donde se oían aún las últimas *frases* de la guitarra, y jadeante, casi sin respiración, cayó sobre el antepecho de la ventana, recibéndola Antonio en sus brazos.

La dicha inexplicable que aquellos dos seres experimentaron al verse tan cerca, no es comparable con ninguna felicidad terrenal; seguramente que ella no hubiera cambiado aquel momento por todas las riquezas del mundo.

Su Antonio había llegado; le tenía delante, cerca, muy cerca, aspirando su aliento, mirándose en sus ojos; sus corazones latían al unísono, su ventura era verdad, la gitana no la había engañado. Los toros respetaron su vida, las mujeres no pudieron robarle su cariño. ¡Antonio era suyo . . . suyo nada más!

CARLOS L. OLMEDO.

Sevilla.

(Fotografías de M. Castillo,  
de Sevilla.)



## Rafael Bejarano (Torerito).

**H**AY ciertas cosas que no tienen explicación satisfactoria por mucho que se devane uno los sesos. Mi afición desmedida al espectáculo genuinamente español, me ha llevado á apreciar el trabajo de diestros y *siniestros*, y no comprendo cómo, á medida que se va ensanchando el horizonte taurin- trando y saliendo con limpieza de la suerte; con el octavo de Surga de 20 de Octubre del 84; con *Cárdeno*, de Mazpule, lidiado el cuarto en la misma plaza madrileña el 23 de Octubre del 87, y, por último, para no fatigar más la memoria, con las dos corridas del Marqués de los Castellones jugadas en Córdoba las ferias de Mayo del 95 y Septiembre del 97 en compañía de *Guerrita*, la primera, y de *Conejito* la segunda.

*Torerito* tiene su historia muy lucida, su aprendizaje laborioso y su maestro que fué la nata del toreo en su tiempo. A pesar de ello, *Torerito* trabaja muy poco en relación á lo que debía trabajar; y conste que no me ofusca la amistad.

Los buenos aficionados recordarán que antes del día 29 de Septiembre de 1889, que tomó la alternativa de manos de *Lagartijo* en la segunda corrida de Beneficencia celebrada en Madrid dicho año, Rafael III hizo faenas notables con los toros que su matador le cedió. Entre ellas merecen citarse las empleadas con el toro *Sentimientos*, de la ganadería de Veragua, lidiado en sexto lugar en la plaza de la corte el 19 de Junio de 1884, al que después de un trasteo artístico, atizó un buen volapié; con *Tabernero*, de Benjumea, muerto el 3 de Agosto del mismo año; con *Inglés*, quinto de la misma corrida, al que parearon entre el delirio de aplausos los hermanos Molina (Rafael y Juan) y despachó *Torerito* con pases altos, de buena escuela, y un volapié en su sitio, en- mos, que no me lo explico, y la verdad es que deseo saberlo. Hasta la fecha tiene compromisos con las empresas de Madrid, Granada, Calatayud, Nimes, Arlés, Málaga, Lisboa y otras. Termino asegurándole que, si algún día soy empresario, tendrá bastantes corridas, porque me precio de ser justo en lo que cabe.



Rafael Bejarano, *Torerito*.

Bejarano maneja el capote con soltura y gracia, banderillea como el mejor y en todos los estilos, y mata pronto y bien. Me hago cargo de los defectos que le señalan algunos de apresuramiento y desigualdad. Se apresura precisamente porque le hierven los deseos de agrandar, porque aspira á que se estime su trabajo; y, en cuanto á la desigualdad, ¿ha habido en lo antiguo ó en lo moderno diestro que no peque de lo mismo y acaso en más alto grado? Los toros no son todos de iguales condiciones, los públicos tampoco; *Cúchares*, *Lagartijo*, Guerra, todos los lidiadores habidos y por haber, han tenido, tienen y tendrán, sus tretas, sus recursos extremos, porque los hombres se ven muchas veces obligados á posponer su voluntad, á someterla á la fuerza de circunstancias excepcionales. Y el que no lo haga, es hombre al agua.

*Torerito* en su trato es atento y simpático . . . , va-



*Bombita chico* en su primer toro.



Antonio Montes después de la estocada á su primer toro.

(Instantáneas de Carrión, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

# Toros en México.

CÓRRIDA EFECTUADA EL 29 DE ENERO

Una noticia, para empezar: al que fué gerente de la empresa, D. Francisco Murias, ha sustituido en cargo tan importante el Sr. Danel, quien parece estar animado de buenos deseos en pró de nuestra diversión favorita. Así sea.

Ahora, vean nuestros lectores el resultado de la corrida celebrada en la plaza de Bucareli el día 29 de Enero último:

**El ganado.**—El primer toro, negro, meano, de libras y bonita estampa, demostrando poder y bravura, tomó siete varas, á cambio de cuatro caídas.

El segundo, berrendo en negro, botinero y bien armado, aceptó con voluntad seis puyazos, por dos trastazos y un jaco difunto.

El tercero, que por el tamaño y la armadura tenía todo el tipo de un becerro, arremetió cinco veces á los de á caballo, produciendo un batacazo.

El cuarto, negro y muy abierto de cuernos, tomó cinco varas.

El quinto, que fué el mejor, sufrió cinco *caricias* de los picadores y hubiera aceptado más si el presidente no se precipitara en el cambio de suerte, por lo que recibió una bronca de P. P. y W.

El sexto fué retirado al corral, á pesar de haber tomado siete varas, por exigirlo el público y consentirlo *Guerrerito*, á quien correspondía matarlo.

El sustituto, que cerró plaza, aguantó ocho picotazos.

**Los espadas.**—*Villita*, tras una faena de muleta bastante movida, despachó al primero con media estocada bien puesta y otra superior á *volapié*, que hizo innecesaria la puntilla.

Menos afortunado en el cuarto, al que encontró defendiéndose, ejecutó un trasteo muy deslucido, por *desconfiarse* demasiado, y después de varios pinchazos de todas clases, una estocada á la media vuelta, atravesada, recetó á su adversario otra corta y delantera, que ahondó y fué suficiente para que la res pasase á *jurisdicción* del cachetero.

*Parrao* despachó al segundo para el arrastre, con un pase y una estocada caída que hizo doblar al toro.

Trasteó al quinto parando bastante y con lucimiento, porque el toro acudía bien á la muleta, y lo mandó al desolladero mediante dos pinchazos en buen sitio, media estocada en lo alto y un certero descabello.

*Guerrerito*, desde cerca y parando, trasteó al tercero, siendo cogido en uno de los pases, sin que por fortuna sufriera más percance que la rotura de la taleguilla. Algo descompuesto, siguió la faena, y después de atizar una estocada atravesadísima, media delantera y un pinchazo echándose fuera, despenó al enemigo descabellándolo al tercer golpe. Recibió un aviso de la presidencia.

Hizo con el sexto y último una faena regular, pinchando dos veces y rematando con media estocada caída y con tendencias á la travesía.

Los tres matadores estuvieron activos y oportunos en los quites, sobresaliendo uno que hicieron *Villita* y *Guerrerito* al picador *Brazo fuerte*, que sufrió una caída al descubierto en el tercer toro.

Banderilleando al sexto, quedaron bien los espadas, por este orden: *Guerrerito*, *Parrao* y *Villita*, sin hacer nada notable.

De la gente de á pié se distinguieron en algunos pares, Carmelo Villa y *Trigo*, y bregando, el primero.

Los picadores cumplieron muy mal, á excepción de *Gacha*, que puso buenas varas.

Los servicios de caballos y plaza, pésimos.

La entrada, buena en la sombra y regular en el sol.

JOSÉ DEL RIVERO.

(*Fierabrás.*)



**Madrid.**—Con una tarde desagradable, entrada regular, seis toros de D. Faustino Udaeta y como espadas los jóvenes diestros cordobeses *Machaquito* y *Lagartijo chico*, se efectuó en esta plaza el día 26 de Febrero último, una corrida cuyo resultado fué el siguiente:

**EL GANADO.**—Los toros presentaron todos buena lámina, bastantes arrobos y regulares defensas. Bravos y no escasos de poder, por lo general, en el primer tercio, llegaron á la muerte deseando coger. Los más nobletes fueron los corridos en quinto y sexto lugar. En conjunto, como reses de desecho, resultaron aceptables.

**LOS ESPADAS.**—*Machaquito* estuvo toda la tarde muy valiente, pero bastante atropellado, queriendo hacerlo todo y viéndose comprometido más de una vez en los quites, por no tener presente las condiciones del ganado y faltarle la calma necesaria para salir airoso de las suertes.

Se deshizo del primer toro, previo un trasteo movido y sin castigar, con una estocada caída, que hizo doblar al de Udaeta.

Despachó el tercero con una faena que resultó pesada, porque el muchacho se desconfió bastante, un pinchazo y media estocada superior, que ahondó *Currinche* corriendo al toro por derecho.

Hizo *Machaquito* una faena muy lucida con el quinto, para dejar una estocada, que resultó baja, entrando con mucho coraje. (*Palmas.*)

Intentó banderillar al quiebro al toro quinto, que estaba bastante quedado, y por no dar la suficiente salida, fué empujado junto á las tablas del 2, sin que afortunadamente sufriera más percance que la rotura de la taleguilla; por último, clavó un buen par al cuarteo.

*Lagartijo chico*, más tranquilo que su compañero con el capote y la muleta, remató bien algunos quites y ejecutó con limpieza varios lances, que fueron aplaudidos.

Dejó para el arrastre el toro segundo, después de trastearlo regularmente, aunque parando poco, mediante varios pinchazos y achuchones y media estocada en buen sitio.

Con el cuarto empleó un trasteo muy ceñido y de lucimiento, atizó un pinchazo bien señalado, sufrió un revolcón, del que salió ileso por fortuna, y remató con media estocada que resultó algo atravesada.

Dió fin del sexto y la corrida, con dos pinchazos y una estocada contraria y con tendencias.

Colocó al quinto dos pares al cuarteo, que fueron aplaudidos.

Ambos espadas estuvieron arrojados y oportunos en quites; pero será conveniente que procuren tener más calma para evitar atolondramientos que deslucen las suertes y ponen la existencia en peligro. Sobre todo, recomendamos á *Machaquito* que no abuse de los efectos *sensacionales*, porque eso no es arte, ni conduce más que al desprestigio ó al cementerio.

Son jóvenes ambos, empiezan la carrera con excelentes condiciones, y esos consejos no deben considerarlos como censura y sí como advertencia de quien aprecia sus cualidades y desea verlas perfeccionadas.

Bregando se distinguieron *Currinche*, *Chiquilín* y *Mojino*.

En banderillas se portaron regularmente todos, sin sobresalir ninguno.

Muy bien Vega en el quite que hizo á *Lagartijo* durante la muerte del cuarto toro.

De los picadores, *Quilín* y *Melones* en un puyazo al toro quinto.

La presidencia, acertada.

La corrida, en conjunto, puede ser calificada de regular.—*Don Hermógenes.*

Según noticias que hemos recibido de Sevilla, el espada José Centeno ha sufrido una dolorosa operación, á consecuencia de la grave cogida que sufrió en México.

Hoy se halla muy mejorado y pronto espera verse restablecido.

Mucho celebraremos que así sea y que el valiente diestro quede en disposición de volver al ejercicio de su arriesgada profesión, en el que tantos aplausos ha conquistado.

A la hora de cerrar este número, ha llegado á nuestro poder una esquela mortuoria en la que se nos participa el fallecimiento del espada Juan Jiménez *Ecijano*, ocurrido en Durango (México), el día 5 de Febrero último.

La circunstancia de estar anunciada para ese mismo día en aquella plaza, según programa que hemos recibido, una corrida á beneficio del *Ecijano*, en la que éste tomaría parte, nos hace suponer que el infortunado diestro habrá sido víctima de alguna cogida que le ha producido la muerte.

En el número próximo publicaremos algunos detalles relacionados con el triste suceso.

La enfermedad que aquejaba á D. Juan Bol Buyolo, tuvo un fatal desenlace el día 23 de Febrero á las once de la noche.

Este señor era Delegado de Hacienda de la provincia de Valencia en la actualidad, habiéndolo sido anteriormente de las de Málaga y Sevilla.

Era uno de los más entusiastas aficionados á nuestra fiesta y poseedor del primer museo taurino que se conoce.

¡Descanse en paz!

El día 5 del actual torearán en Valencia, *Machaquito* y *Lagartijo chico*, toros de D. Basilio Peñalver.

Galantemente invitados por el Presidente del Círculo de Bellas Artes, Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo, se reunirán en Junta los Directores y propietarios de los periódicos que se publican en Madrid, á fin de acordar los medios que han de ser empleados para dar el debido esplendor y solemnidad al acto de la coronación del ilustre poeta D. Ramón Campoamor, gloria y prez de las letras españolas.

Agradecidos á tan honrosa deferencia, ofrecemos nuestro humildísimo concurso á la proyectada ceremonia, que tanto enaltece los sentimientos artísticos de sus iniciadores.



Según nos comunica nuestro estimado corresponsal en Cádiz, es falso, como han afirmado algunos periódicos, que haya fallecido el aplaudido espada Antonio Ortega, *Marinero*; siendo inexacto también que haya regresado recientemente de América.



Felicítamos, en primer término, al simpático *Marinero*, por haber resultado *canard* la noticia de su fallecimiento; y censuramos muy enérgicamente la ligereza con que algunos periódicos taurinos acogen en sus columnas tan estupendos noticias, que nada dicen en pró de la seriedad de los colegas y pueden ser ocasión de graves disgustos en las familias interesadas.

La información periodística no se acredita por la cantidad, y sí por la calidad de los hechos, objeto de ella.

¡Con que, estimados compañeros, para otra vez un poquito más de *pupila!*



En un artículo publicado por nuestro colega sevillano *El Porvenir*, leemos que el espada Antonio Montes tomará la alternativa de matador de toros, de manos de Antonio Fuentes, en la corrida que se celebre en aquella plaza el próximo día de Pascua de Resurrección.



En el presente mes regresará de Venezuela (Caracas), el rovel espada Francisco Jiménez, *Ebujina chico*, que en aquella República ha toreado 12 corridas, quedando bien en todas ellas.

Las empresas que deseen contratar á tan simpático diestro, pueden dirigirse á su nuevo apoderado D. Manuel Escalante Gómez, que vive en Cádiz, Navas, 5.



Asegura nuestro colega *La Provincia*, de Almería, que con motivo de los festejos que han de celebrarse en dicha ciudad, para conmemorar la inauguración de la línea férrea, se verificará dentro del presente mes, en aquella plaza de toros, una corrida, en la que tomarán parte los espadas *Guerrita* y *Leverte*, asistiendo el veterano *Lagartijo* como asesor de la presidencia.



Hemos recibido el primer número del colega taurino *La Divisa*, que ha comenzado á publicarse en esta corte, bajo la dirección de nuestro estimado compañero en la prensa, don Leopoldo Vazquez.

Bien venido sea, y establecemos el cambio muy gustosos, deseándole todo género de prosperidades.



Se trata de construir en Tánger una plaza de toros.



**Caireles de oro.**—Nuestro querido amigo y colaborador, el notable escritor taurino D. Pascual Millán, deseando facilitar á los suscriptores de este semanario, la adquisición de la obra cuyo título encabeza estas líneas, de la que es autor, y que tan merecido éxito ha alcanzado, nos ha autorizado para servirla á nuestros abonados con un 25 por 100 de rebaja. Su precio es 4 pesetas, y los suscriptores de *SOL Y SOMBRA* podrán adquirirla por 3 pesetas en Madrid y 3 50 en provincias, franca de porte, haciendo los pedidos, acompañados de su valor, á esta Administración.

---

## Almanaque de SOL Y SOMBRA

---

Tenemos en venta al precio de **40 céntimos** ejemplares del precioso *Número-Almanaque* de este semanario, que tanta aceptación ha merecido del público en general, y muy especialmente de los aficionados al arte taurino.



También tenemos á la venta colecciones de los años I y II (1897-1898) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, á los precios de **10 pesetas** las del primer año y **15** las del segundo en Madrid; y **11** y **16 pesetas**, respectivamente, en provincias.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á **2 pesetas** en Madrid y **2 50** en provincias.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

---

## Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

---

### CORRESPONSALES

que no han satisfecho sus débitos

CON ESTA ADMINISTRACIÓN

---

- D. Ramón Rovira.—BURRIANA.  
» Rogelio Sánchez y C.<sup>a</sup>—TREBUJENA.  
» Ramón Martínez.—MARTOS.  
» A. Serra González.—DÉNIA.  
» Graciliano Gómez.—MORATALLA.  
» Ildefonso de la Torre.—ANTEQUERA.  
» Juan José Amorós.—VILLENNA.  
» Antonio Juan y C.<sup>a</sup>—VILLENNA.  
» A. López Galindo.—LORCA.  
» Doroteo Serrano.—TOMELLOSO.  
» Santiago Urbaneja.—MIRANDA DE EBRO.

(Continuará.)